



Señor

DUENDE DE DIA.

Lo prometido es deuda, dice el refran, Sr. mio, y vd. se halla altamente comprometido al cumplimiento de lo que ofreció acerca de la publicacion de documentos relativos á las córtes de Lisboa. Debalde expondrá vd. para excusarse de lo que quizá inconsideradamente prometió, no haber despertado todavia del profundo sueño á que se habia echado, porque cuando yo crea, que vd. se ha dormido tan dilatado espacio, quiero que me reyunen. Friolera: descuídese, la epóquita es propia para los que no quieran caer en los lazos del enemigo comun, que cada vez se empeña mas en aumentar el número de desgraciados, que con su astucia ha aherrojado á las cabernas del.

Ea pues, chanzas fuera, manos á la obra, y no prive vd. por mas tiempo á este apreciable público de unas noticias que le pueden ser útiles en las actuales circunstancias. Todos deseamos verlos publicados para confundir con ellos, con los argumentos de los valientes mocitos de tienda, de los pulperitos patriotas, y otros mil que se han propuesto á defender nuestros derechos; á los implacables enemigos los imperiales, laguninos, corcundas ó serviles que pretenden por todos los medios que están á sus alcances, nuestra eterna esclavitud é ignominia; mas yo les aseguro á fé de quien soi, que no han de conseguir sus ambiciosos intentos, porque si ya, ya, no desisten de su inutil empresa, y nos dejan en paz y sosiego, ha de llegar el caso de que hasta los fetos que están en el vientre de sus madres, han de pelear por su libertad é independenciam.

A esto solo me limito por ahora, pero protesto que como vd. continúe con su conversacion entre el español y el oriental, y sepa cumplir mejor con su palabra me llamaré ahora y siempre su afectisimo tocayo.

Diciembre 4 de 1822.

EL DUENDE DE TODAS HORAS.